

Textos breves

Doce maestros • Juan Carlos Silva

Doce maestros

Los grandes maestros han sido maestros orales

Por: Juan Carlos Silva

En el ejercicio de pensar los maestros que han sido mis modelos, vuelvo siempre a los libros. Este texto es un recorrido por algunas de las voces que he considerado maestras: algunas son amorosas como la casa paterna -pero que, como la casa paterna, deben abandonarse. Otras son tan sutiles, tan sabias, tan verdaderas que se acogen para siempre.

Lao Tse:

No es vanidoso. No contiente. Busca siempre el acuerdo. Con el bueno obra bien, con el malo obra bien. Consérvase sincero para preservarse entero. Es tan humilde que se confunde con el polvo. Su sabiduría no consiste en las palabras y por eso enseña sin éstas. Deja las cosas desenvolverse por sí mismas. Soporta todas las calamidades de un país y por esto es capaz de gobernarle. Desamparado y sin hogar, vive de la Gran Madre que lo nutre. No brilla y por eso conserva su brillo. No busca los peligros de muerte. Está dotado de plena gracia y por eso es como un niño. No conoce la unión de varón y hembra pero goza la plenitud de su sexo. Como es grande es siempre él quien se humilla ante los pequeños.-La figura retórica que más le gusta y conviene es la paradoja. Ocupa el lugar más bajo -como el cauce de un río muy hondo o como las hembras. Es el valle y lo femenino del mundo.

Sócrates:

Se inspira y exalta en el placer de conversar con hermosos muchachos (desconoce el frío yo- con- yo cartesiano --cogitar sí, pero con los más bellos, educados e inteligentes de la ciudad, si no ¡cuál es la gracia!). Él los seduce todo el tiempo con su impresionante silogística. Los mancebos no escatiman palabras y expresiones elogiosas y complacientes para con él. Su charla va de la Belleza al Amor; de la República de los mejores (aristocracia) a la artesanía de las palabras -como en el Cratilo. Los Diálogos -es decir, la conversación- son una forma de investigación sobre la verdad de las cosas, relumbrantes al sol de las esencias y arquetipos -lejos de las sombras y cavernícolas apariencias.

Jesús:

El que cree en una vida ultraterrena, más allá de la actual, y dice que aquella varía según nuestros pensamientos, palabras, obras y omisiones, sean estas buenas y/o malas. El cielo (siempre más allá del acá y del ahora) es el premio por las buenas calificaciones. El infierno es perder las asignaturas por vagancia y bajo rendimiento. La vida del más acá (el ahora, el instante presente) no le representa nada. Al aula de clase venimos a sufrir, como a un valle de lágrimas: sólo cuenta el premio futuro, el futuro académico o profesional, los ingresos mayores que percibirá por su mejor cualificación para el mundo laboral. Pide perdón al Superior (al Supremo) porque es que la gente no sabe lo que hace.-Pero él sí sabe que son los justos

quienes pagan por todos los demás -de todas maneras es más fácil que un camello (que es un nudo en el hilo) pase por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos.

Borges:

Es un descreído. Sufre de irrealidad. Sus personajes son él mismo (y El Otro, como el inconstante Heráclito) amalgamados en el momento fugaz en que él los imagina, los piensa, los lee, los escribe. Su universo está viciado desde el principio por el lenguaje - que puede simular la sabiduría. Las palabras no son ni la sombra de las cosas. Miente abiertamente cuando relata, cuando narra, cuando escribe. Por eso sus Ficciones, sus Artificios, su Aleph, su Pierre Menard, ¡ autor del Quijote!. Se remuerde de no haber sido feliz por haberse aplicado a las simétricas porfías del arte que entreteje naderías, en vez de dedicarse a la tierra, al aire, al agua, al fuego, al juego arriesgado y hermoso de la vida, a ser valiente. Le gusta ser famoso sólo por burlarse de la fama- ese reflejo de sueños en el sueño de otro espejo. Admira en cambio a Spinoza, a Whitman, a Francisco de Asís, a Swedenborg, a Heine, a Verlaine, a Cristo- en la cruz. Su palabra es magia pura, goce físico al contacto con un universo fantástico y como de un sueño dentro de otro (de otros) sueño(s). Es el que prefiere que los otros tengan razón; el que justifica o quiere justificar el mal que le han hecho.

Marx:

Piensa que el mundo no se hizo solamente para pensar en él y contemplarlo (como hacen los idealistas- aunque tengan razón), sino para transformarlo. Para ello debe irse de la teoría a la práctica (revolucionaria) y viceversa- digamos, dialécticamente. Dice que existen fundamentalmente dos puntos de vista- en pugna-: el de los trabajadores y el de la burguesía. Los oprimidos y explotados (proletarios del mundo) sacudirán su yugo y se convertirán en opresores y explotadores (eso no se lo imagina él). Una vez acaecida la revolución socialista sobrevendrá al mundo el hombre libre de las ataduras del trabajo asalariado y del cálculo económico burgués. (¡Qué maravilla!). A cada cual según sus necesidades y de cada cual según sus capacidades. La odiosa división del trabajo social será disuelta. Un individuo humano ya no desempeñará sólo una función sino muchas-todas en la medida de sus posibilidades. En la mañana será pescador, al mediodía médico, al anochecer, director de orquesta. ¡Inmensidad de posibilidades para un solo y mismo individuo dentro del ser social! Inexorablemente la lucha de clases- motor de la historia- conducirá a las sociedades a los albores del comunismo -ya no primitivo ni utópico- científico. Amanecerá un sol real, distinto al del dinero capitalista.

Aristóteles:

El que predica que somos una entelequia y parte de una teleología. El mundo(el hombre) lleva en sí mismo sus propios fines. Causas y efectos se concatenan infinitamente en la busca de la más alta meta: el Bien (perfección absoluta del acto puro) . Esclavos y amos apuntan hacia un mismo fin, porque donde quiera que uno manda y otro es mandado se

ejecuta la obra de ambos.

ejecuta la obra de ambos. La felicidad humana imita a la condición de los dioses: la completud. La amistad es la relación recíproca entre iguales. Ser cívico es lo propio de los hombres- fuera de la comunidad humana sólo los dioses o las bestias. Los bienes del alma son limitados; los del cuerpo, infinitos. No hay nada que no pueda la virtud (valentía, justicia, prudencia, inteligencia) pero –sobre todo- la moderación. La invención de metáforas es lo máximo a que pueden aspirar todos los creadores.

Nitzsche: -(Zaratustra):

Arguye que el hombre es el supremo valorador y transvalorador. - Es una cuerda tendida entre el mono y el superhombre. Hay un sólo plano y ese plano es el de las apariencias ¡cuál mundo suprasensible ni qué nada!. El esquema ordenador platónico que divide el mundo entre lo de abajo (sensible, visible) y lo de arriba (suprasensible, invisible), este mundo y el de más allá, queda suprimido, dando origen a otra radical forma de interpretar la vida -de una única dimensión: la apariencia. Vemos y tomamos lo que nos interesa de ésta, guiados por una voluntad de dominarla, de adecuarla a nuestros fines, y aún, de incrementar nuestro poderío. Así, el ser del hombre es, en esencia, voluntad de poder. Es ésta una manera vitalista y vigorosa de pensar (en reemplazo del espíritu enfermo cristiano- el platonismo del populacho). -De aquí que él crea que los griegos antiguos eran superficiales por profundidad. Este esperanzado gesto del pensador germano -encarnado en Zaratustra- aguarda del porvenir robusta y optimistamente el león sonriente y su enjambre de palomas.

Savater:

Cree que la educación presupone el optimismo (pero hay que cargarle duro a los estudiantes). Piensa que podemos optar libremente ante lo que nos pasa- aunque no escojamos lo que nos pasa. Es inevitablemente pedante- pues la pedagogía proviene de la misma raíz de la pedantería. Cree en el ser más que en el tener- pero sabe también que ser y tener pueden convivir armoniosamente. La ley es siempre la misma: más y mejor (no nos conformamos con lo que somos y lo que tenemos así nada más). Lo humano es símbolo: palabras, declaraciones de amor y/o de guerra, códigos- civiles, penales, genéticos, de tránsito, morse. Darse la buena vida es su imperativo categórico -pero para ello es necesario dársela a los demás, gozar y prodigar gozo -impunemente. El amor propio es la premisa de todo amor al prójimo (y de toda ética). Virtud: es la fuerza viril del guerrero que se impone solo contra la mayoría.

Pessoa:

Piensa con los ojos y con los oídos, con la nariz y con la boca, con las manos y con los pies. La palabra explicación no explica nada.- Una catedral es tan bella como una mariposa. Es el despersonalizado en multiplicidad de personalidades (es una manera de huir bajo máscaras tímidas). Todo vale la pena si el alma no es pequeña -dice. Hermoso y bello sólo el sueño, (y, ¿entonces para qué hablamos, si un gesto interrumpe un sueño?). Él cree de sí mismo que no es nada, nunca será nadie, no puede querer

Textos breves

Juan Carlos Silva

ser nadie, pero eso sí, tiene todos los sueños del mundo. No duerme ni espera dormir, ni siquiera en la muerte espera dormir. Tiene saudades en el alma por algo que no sabe, por alguien que nunca fue, ni será.- Es sobre todo alguien que se escurre de tristeza. En la vida conforta ser niño.

Whitman:

Se canta y se celebra a sí mismo porque cada átomo de su cuerpo pertenece también a los demás. Cielo e Infierno están aquí y ahora. Siempre. Los dolores del cuerpo están con él y los placeres del cuerpo están con él. Su democracia es epidérmica: sale a la calle a sentir el contacto con la multitud bulliciosa y silenciosa, para tocar la brisa y las crines de los caballos, para oler los gases expelidos por las máquinas de la industria, para ver la Paumanok, el fluyente e incansable Missouri o Mississippi, para solazarse con los muchachos y con las muchachas, con los jóvenes y con los viejos- las negras, los negros, orientales, australianos, árabes, ingleses, irlandeses, con los enfermos e inválidos, con la gente vigorosa e invicta, con los derrotados y con los vencedores, con los salvajes y con los civilizados. Tan admirable es ser hombre como ser mujer: Una brizna de hierba veraniega vale tanto como una obra de Shakespeare. Una prostituta merece la luz del sol tanto como la más encumbrada dama.

Sánchez Juliao:

Ese man es jacarandoso, nunca renunciará al ritmo de su bacanidad, a la ricura de su propio ser en el propio decir (mejor dicho: su modo de hablar es su modo de ser; echee guadro, sábecomoé: camina como baila, vá pué): esa voz de la cuna, de la hamaca, de la arena, del mar; esas reminiscencias de vagancia, de errancia -cuando era un man barro que se la pasaba así mechudo y tal, pasiando el hambre por laj callej de Lorica y que para despijtarla se bujó unaj clasecitaj en el Colegio Superior Departamental de Bachillerato y Carreraj Intermediaj Lácides C. Versal -óigase bien: Colegio Superior Departamental de Bachillerato y Carreraj Intermediaj Lácides C. Versal (tronco 'e nombre pa'tre ssalone á). Bueno puéj. Mejor dicho: ese man es el superrápido, el ultrasónico, el rompecandáo, el vuelamajquelviento, the arrow -nojoda, El Flecha- la madre si nó...En realidad es el hombre que escucha sensiblemente atento, sin interrumpir al interlocutor, dejándolo que sea explayándose en la narración de su propia vida, su propio drama, porque sabe que el Otro nos muestra el propio ser en el dolor y amor por la vida.

León de Greiff:

Es el que no hace nada nada nada, sólo vivir la vida, sólo soñar (¡y tanta tierra inútil por escasez de músculo! ¡tanta industria novísima! ¡tanto almacén enorme! Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...) Es el que juega su vida porque sabe que -de todos modos- la lleva perdida. Hay que dejarlo solo, solo, solo -mientras llega el morir-, y que en el recodo de todo camino la vida le depare esa mujer, esa mujer, esa mujer.

Todos ellos salvadores del mundo. *Cirafra*